

- Participar en y con las distintas plataformas y organizaciones sociales y ecuménicas que tienen un compromiso en la construcción de la paz, la defensa de la vida y la lucha por el bienestar de los más pobres de nuestra sociedad.
- Trabajar con y a favor de las víctimas en procesos de reparación, atención psico-social, psico-afectiva y reconciliación. Junto con esto acompañar procesos donde las personas que han estado en grupos armados se integran a la vida civil y política.
- Trabajar con los organismos ecuménicos internacionales y nacionales en procesos de verificación, instando a las partes al cumplimiento de los acuerdos.
- Instar al gobierno colombiano para que, en el desarrollo legislativo de los acuerdos de Paz, tenga en cuenta la necesidad de cerrar las brechas de desigualdad económicas y de exclusión, no decrete una reforma tributaria que profundice la exclusión y ni que por la paz se incremente la deuda pública.
- Incluir como ejes transvásaes del quehacer de la IPC como aporte a la construcción de la paz y la reconciliación el trabajo de los DH, los derechos sexuales y reproductivos, la interculturalidad, lo interreligioso, la perspectiva del cuidado de la creación y la justicia de género.
- Que la asamblea del sínodo de la IPC nombre una comisión permanente de paz que desarrolle los acuerdos que al respecto tome la asamblea. Entre estos, organizar a nivel nacional y/o regional un ente especializado y con capacidad de crear, implementar, administrar y rendir informes de proyectos de paz. Este comité debe estar integrado por personas con experiencia y formación en temas de derechos humanos y paz para promoverá espacios de intercambio y aprendizajes de experiencias de desarrollo comunitario.

Recomendaciones para una Voz Público, Diálogo con Entes Gubernamentales y Otros Actores.

Esta asamblea anima a los presbiterios e iglesias locales a participar de los procesos sociales, comunitarios y ecuménicos para aportar junto con la sociedad civil en la construcción de la paz en Colombia.

Esta participación necesita tener en cuenta los criterios que se han identificado en el punto anterior.

Cuando se trata de vocerías oficiales del IPC se invita para tener en cuenta las siguientes recomendaciones:

1. Cuando son representaciones oficiales antes entes del gobierno nacional lo debe definir el sínodo por medio de los voceros elegidos para representarnos o lo delegará de acuerdo con las condiciones económicas. Los representantes no hablan a nombre propio sino a nombre del IPC y necesitan tener en cuenta las declaraciones del sínodo sobre los temas a tratar. Cuando sean representaciones ante entes departamentales y municipales lo designaran los consejos de los presbiterios en el área geográfica donde tienen presencia teniendo en cuenta los criterios definidos en el punto anterior.
2. Cuando sean representantes en plataformas ecuménicas y sociales nacionales serán delegados por el consejo del sínodo. En estos espacios los representantes asumen el compromiso de transmitir las posiciones del sínodo y si cuando sean delegados para hablar en público lo harán a nombre de la plataforma de la cual hacen parte y no a nombre del IPC.

Por, La asamblea de Sínodo de la Iglesia Presbiteriana de Colombia, Bogotá, marzo 11 al 12 de 2016.



Segunda Parte

EXPERIENCIAS DE DIACONÍA DESDE LA PERSPECTIVA DEL DESARROLLO SOSTENIBLE

Diaconía y Desarrollo Sostenible para la Paz: Experiencia en la Unireformada

Milton Mejía. Profesor de la Unireformada
Pastor de la Iglesia Presbiteriana de Colombia

Conexión entre Diaconía y Desarrollo Sostenible

Vivimos en un momento en el cual es necesario que las iglesias fortalezcamos un compromiso social que aporte en la construcción de paz desde la perspectiva del evangelio y los enfoques con los cuales la comunidad internacional está comprometida para lograr una convivencia sin violencia entre los seres humanos y con la naturaleza. De acuerdo con esto, en septiembre de 2015, la ONU aprobó la Agenda 2030 sobre Desarrollo Sostenible, como una oportunidad para que los países y sus sociedades emprendan un nuevo camino para mejorar la vida de todos los seres humanos, sin dejar a nadie atrás. La Agenda cuenta con 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible-ODS, que incluyen desde la eliminación de la pobreza hasta el combate al cambio climático, la educación, la igualdad de la mujer, la defensa del medio ambiente o el diseño de nuestras ciudades. Es un plan de acción en favor de las personas, el planeta y la prosperidad. Tiene por objeto fortalecer la paz universal dentro de un concepto más amplio de la libertad. Reconoce que la erradicación de la pobreza en todas sus formas y dimensiones, incluida la pobreza extrema, es el mayor desafío a que enfrentamos y constituye un requisito indispensable para el desarrollo sostenible. Propone una Alianza Mundial para el Desarrollo Sostenible revitalizada con alianzas entre los diversos actores de la sociedad, que se base en un espíritu de mayor solidaridad mundial (ONU, 2015).

En la implementación de esta agenda se viene valorando lo importante que son las comunidades de fe en la lucha contra la pobreza y su contribución con el desarrollo sostenible en los lugares donde tienen presencia, lo que desafía a las iglesias a conocer los ODS y revisar nuestra práctica de servicio a las comunidades que permita fortalecer la diaconía que realizamos desde la perspectiva de la búsqueda de justicia, la paz y la incidencia en las políticas públicas para lograr la vida abundante que anuncia el evangelio. En esta perspectiva las iglesias históricamente han entendido la diaconía a partir de la vida

de Jesús y la práctica de las primeras comunidades cristianas que se organizaron para atender las necesidades de las personas vulnerable compartiendo recursos a través de programas de alimentación, salud, educación y liberándoles de todo tipo de esclavitud que las sociedades producen con la cual anticipan un cielo nuevo y una tierra nueva donde no exista ningún mal que afecte al ser humano y a la creación de Dios.

La diaconía que practican las iglesias ha mantenido el objetivo responder a las necesidades de los seres humanos de manera integral y en los últimos tiempos también se ha incluido la necesidad de cuidar de toda la creación de Dios donde están incluidos las plantas, los animales y las fuentes de agua, ya que la buena salud humana depende de lo que la naturaleza nos provea para suplir lo que necesitamos para vivir. Para hacer realidad este objetivo de la diaconía se requiere el análisis constante del entorno local y global a nivel socioeconómico y político, conectado con la reflexión bíblica y teológica que permita detectar las nuevas necesidad y desafíos que traen los cambios que se presentan en los seres humanos, en las comunidades, en los territorios donde ellas viven y en la reconfiguración mundial que estamos viviendo donde se está debatiendo sobre los modelos de desarrollo en que hemos vivido y las alternativas que son necesarias.

La relación entre diaconía y desarrollo ha surgido en los últimos años dado que el modelo tradicional de desarrollo consistente en ofrecer ayuda a los países “en desarrollo” centrándose en el desarrollo económico está siendo reemplazado por un nuevo enfoque que integre todas las dimensiones de la vida humana y su entorno ambiental. Por esta razón, el desarrollo sostenible es concebido

(...) tanto un proceso como un objetivo, que conduce a una vida de dignidad para las personas en relación con el contexto general de sus comunidades y con el medio ambiente que las sustenta. El desarrollo que aísla a una persona de una parte de sí misma, de la comunidad o del ecosistema que sustenta la vida no es un desarrollo sostenible. Del mismo modo, el desarrollo de una zona concreta que no esté vinculado a la sostenibilidad del bienestar social, económico y medioambiental de la familia humana tampoco es sostenible (Diaconía Ecuánica, 2018).

Desde América Latina diversos sectores sociales y académicos hacen una crítica profunda al desarrollo con sus diversos apellidos ya que este modelo ha producido las diversas crisis que estamos viviendo en nuestro tiempo, entre las que se encuentra el cambio climático que es solamente una de las manifestaciones más patentes de la devastación sistemática de la vida por la modernidad capitalista. Ante esto se propone desde los pueblos indígenas, las comunidades en resistencia y muchos movimientos sociales que es necesario avanzar en un pensamiento para las transiciones que permita una alternativa al actual modelo de desarrollo. Este, tiene muy claro que las transiciones deben ir más allá del modelo de vida que se ha impuesto en casi todos los rincones del mundo con cierta visión dominante de la modernidad. Por esta razón, salir de la modernidad solo se logrará sanando la vida humana y la Tierra para lo cual, es necesario hacer la transición de un tiempo donde los humanos somos una fuerza destructiva sobre el planeta Tierra, al período cuando los humanos establecen una nueva presencia en el planeta de forma mutuamente enriquecedora. Significa caminar decididamente hacia una nueva era, que algunos denominan como ‘Ecozoica’ o la casa de la vida (Escobar, 2016).

De acuerdo con esta perspectiva, la Agenda 2030 de las Naciones Unidas es un intento de ofrecer respuestas globales a los desafíos de las regiones más afectadas por la pobreza, e invitan no solo a los gobiernos, sino también a la sociedad civil y a los organismos religiosos a que por medio de alianzas contribuyan al desarrollo sostenible. De esta manera, la Agenda 2030 de los ODS representa una nueva plataforma pública que podemos conectar con el compromiso diaconal e insta a la diaconía ecuménica a desarrollar estrategias para la acción, y a equipar a las iglesias locales y otros asociados para adoptar un papel activo en lo referente a la Agenda de los ODS (Diaconía ecuménica, 2018).

Por esta razón, en de octubre de 2015 un mes después que las Naciones Unidas aprobaron la Agenda 2030 un grupo del personal y colaboradores del Consejo Mundial de Iglesias – CMI, participaron en un taller en Ginebra, Suiza, para discutir las intersecciones de su labor con el conjunto de los ODS. El objetivo de este fue analizar cómo las diferentes áreas del trabajo CMI se relacionan con los ODS, definir una estrategia de compromiso, y diseñar mecanismos para garantizar la conexión de los programas y el compromiso de las iglesias miembros en el trabajo del CMI en relación con los ODS (Ham, 2017).

Como resultado de esto, en los últimos años los organismos ecuménicos globales como el Consejo Mundial de Iglesias, ACT Alianza, la Federación Luterana Mundial, la Comunión de Iglesias Reformadas y otros organismos ecuménicos a nivel global y en la región han producido documentos, están iniciando programas de capacitación, fortalecen proyectos de servicio social y buscan hacer alianzas con otros sectores de la sociedad que permita la articulación entre diaconía con el desarrollo sostenible.

Aporte de la Unireformada a la Reflexión sobre Diaconía y Desarrollo

La Unireformada desde su experiencia en acompañar a las comunidades de fe en Colombia ha ofrecido procesos educativos y de investigación para fortalecer la diaconía de las iglesias y su articulación con el desarrollo, los derechos humanos y construcción de paz. Los antecedentes los encontramos en el Seminario y la publicación del libro sobre Diaconía, derechos humanos y desarrollo integral (2010), la investigación: Iniciativas de Paz de Iglesias Evangélicas y Ecuménicas en Colombia (2011) y el Diplomado Diaconía para la Paz (2014) cuyos resultados fueron publicados en un libro con este nombre. En los dos últimos años ha iniciado los Centros Comunitarios “UniReformada” en algunos barrios de Barranquilla como una estrategia para apoyar a las comunidades desde una perspectiva de desarrollo integral.

Para realizar estos procesos se han hecho alianzas la Iglesia Presbiteriana de Colombia, organizaciones ecuménicas y se ha tenido el apoyo de la Comunión Mundial de iglesias Reformada. El evento más reciente en esta línea de capacitación e investigación fue el Diplomado: Liderazgo en Diaconía, Desarrollo Sostenible y Paz, realizado durante el 2018, que buscaba responder al contexto en Colombia de aportar en la construir una paz con justicia social y contribuir con el logro de los ODS y la agenda 2030 a nivel global. En este diplomado buscamos ofrecer a las iglesias la posibilidad de educar una nueva generación de liderazgo con habilidades para servir y facilitar procesos organizativos que promuevan el desarrollo sostenible y la convivencia en paz de las comunidades y procesos sociales. De esta forma desarrollamos un proceso educativo y de aprendizaje que permitió revisar la forma como necesitamos entender la diaconía en nuestro tiempo e implementar procesos que contribuyan a fortalecer una organización

comunitaria que proteja la dignidad humana y a favor del planeta haciendo posible un desarrollo sostenible que nos permita vivir en paz.

El objetivo general fue facilitar un proceso educativo y de aprendizaje que permita el surgimiento de un liderazgo con habilidades para construir e implementar un enfoque de diaconía bíblica con una perspectiva de incidencia al servicio del desarrollo sostenible, la paz en las comunidades y en los procesos sociales donde las comunidades de fe tienen presencia.

Los objetivos específicos fueron:

- Hacer una relectura bíblica de la diaconía en el contexto colombiano desde la perspectiva de una incidencia al servicio de la paz y el desarrollo sostenible.
- Sistematizar y recuperar la memoria de prácticas de servicio a la comunidad que permitan su fortalecimiento desde una diaconía para el desarrollo sostenible y la paz.
- Ofrecer herramientas para construir redes y alianzas solidarias y de compartir de recursos que contribuyen con una diaconía al servicio del desarrollo sostenible y la paz.

El diplomado permitió que las personas que participaron fortalecieron su liderazgo eclesial y comunitario con habilidades para:

- Predicar y enseñar sobre una perspectiva bíblica de la diaconía enfocada en su relación con la incidencia para el desarrollo sostenible y la construcción de paz.
- Sistematizar y recuperar la memoria de experiencia de servicio a la comunidad para construir aprendizajes y trazar una estrategia que permitan su fortalecimiento en perspectivas del desarrollo sostenible y la paz.
- Construir las bases de la sostenibilidad de experiencia de servicio comunitario desde los recursos propios, las alianzas para el compartir solidario, la relación con entes gubernamentales y la participación en redes sociales.

Esta experiencia educativa benefició a 25 personas líderes de los presbiterios del IPC y cinco estudiantes del Programa de Teología de la Unireformada que recibieron información actualizada sobre la Agenda 2030; además participaron de conferencias, talleres y grupos donde hicieron una reflexión bíblica y teológica sobre la diaconía y su relación con el desarrollo sostenible que les permitiera contribuir con la construcción de paz.

Por su parte las iglesias de donde provenían quienes participaron cuentan con líderes para fortalecer sus proyectos de servicio social y desarrollar nuevas iniciativas de trabajo con las comunidades, sectores sociales y entes gubernamentales locales y nacionales relacionados con la agenda los ODS y la Agenda 2030.

El Diplomado se realizó con participación de personas de Urabá, Medellín, Bogotá, Bucaramanga y Barranquilla por medio la combinación de encuentros presenciales que se realizaron, uno al iniciar y otro al finalizar y jornadas de trabajo a través de plataformas de comunicación. Se aplicó la perspectiva de aprendizaje combinada con la sistematización donde se valora la experiencia y los conocimientos previos de las personas para que junto con los aportes teóricos de quienes facilitaron los temas elaboren conocimientos para compartir con sus comunidades. Contó con el acompañamiento de un facilitador nacional y se organizaron grupos por presbiterios que sistematizaron experiencias donde estaban involucrados quienes participaron en el diplomado. Se desarrolló a través de módulos con los siguientes contenidos y facilitadores:

Modulo cero introductorio. Donde se abordaron aspectos metodológicos (plataformas de comunicación y comunidades de aprendizaje) y análisis del contexto colombiano y global. Este fue Facilitado por Milton Mejía, coordinador general del diplomado.

Modulo Uno. En este se profundizó en la perspectiva bíblica y teológica con énfasis en la relación entre diaconía, desarrollo sostenible, incidencia y paz. Los facilitadores fueron: Chris Ferguson y Milciades Púa.

Modulo Dos. Se ofrecieron herramientas para sistematizar, recuperar memoria y como participar de procesos de aprendizajes en experiencias comunitarias y sociales. Fue facilitado por: Jerry Garavito y Adelaida Jiménez.